

LICUARSE: TRES BLOQUES DE AGUA.

Autor: HERNÁN LASQUE

Licuarse:

tres bloques de agua.

I

Sin importancia

sin pérdida

siempre de noche y fumar

el borde, el frío

la periferia

la puta idea del murmullo

deambular

la idiotez de mantenerse vivo

derramar

(ni una sola idea del lugar)

arrojarse al mundo como si nada fuera

como si charco de agua

y que el primer sol de la mañana

absorba lo que quede.

II

Llueve

llueve todo aquí dentro

llueve con todo lo que no llueve en medio del viento
voces, cuerpos, brazos llueven
bajan
descienden
aerostáticos:
o asfixian,
apilados en el único placard de la casa,
o respiran
pares de brazos
bocas grises, ojos secos
llueve
llueve y otras veces blandos cuerpos
pesados contra el asfalto
o se desprenden de la sombra que nace en los talones
si una lanza de sol por la ventana
le provocara arcadas
pelos y baba
el vómito de un gato
largos pelos de muñeca
la cabeza con cucharita
los ojitos
la última cena
la mano y sus dedos
gusanitos tibios
falanges y otras laringes
y los veinte o treinta centímetros que cada esófago mide
retirando sus largos pelos de bronce verde

III

Cada tanto un charquito
la baldosa de siempre
y mis trocitos de queso o de chocolate
mascotas no tengo
mordiditos como con dientes de roedor anoréxico
a sus márgenes
oigo mis pequeños sorbos
me preparo para nadar
el torso y las piernas incompletas
abiertos los ojos
la nuca pesada
nuca que la mano nunca seca
cara de cera que no hace foco y desaparece al despertar
¡vuela, vuélate!
polilla ojona de mi cerebro
señálame con el dedo hacia arriba
eso que ves en el techo
en las vetas de la madera
donde se amontonan las horas y hacen un hueco
o cientos
como de panal
y en cada uno alguien liba (acaso un poeta)
se inyecta carne y como el agua

nunca duerme

remansa.